

Los servicios en España: cambios y transformaciones en el umbral del Tercer Milenio. Algunas consideraciones desde la geografía

JOSÉ MARÍA SERRANO MARTÍNEZ

Universidad de Murcia

Presentación:

Antes de nada conviene acotar el asunto abordado. Ello se hace aquí perentorio por la naturaleza central del tema que nos ocupa. Cuando se habla de servicios de sobra se conoce la tremenda polisemia que encierran. De manera más corriente se dice que son un "auténtico cajón de sastre" donde se engloban, incluyen y contabilizan tareas y funciones dispares y contrapuestas. Pero así y todo, sigue utilizándose de forma continuada y habitual tal denominación terminológica. No sólo desde una perspectiva que entiende su uso común y generalizado, sino también en estudios e investigaciones de diferente calado y naturaleza. Lo más que se ha avanzado, en ese sentido, son clasificaciones de los mismos, atendiendo a variados criterios; pero, ni siquiera en ese camino, se ha conseguido, por el momento, un consenso generalizado. Parece, pues, que seguimos obligados a continuar empleando ese uso tradicional de la palabra.

Tal situación encierra una dualidad, un doble sentido. Positivo, en cuanto que precisa consideraciones de naturaleza global, que abarcan todo el sector; lo cual evita caer en particularismos excesivos y atomizadores, barajando así visiones globales, de conjunto. Pero es algo negativo; porque, al ser tan vasto el campo atendido, se corre el riesgo de quedarnos sólo en generalizaciones de escaso interés, que poco posibilitan avanzar la ciencia desde la perspectiva abordada.

La anterior consideración me parece de sumo interés. Pues, al igual que otros asuntos de gran significación, el estudio de los servicios, estimo debe ser, ante todo, una acción pluridisciplinar. Sólo mediante una suma de actuaciones podrá lograrse una comprensión de ellos. Eso no empece, antes al contrario, que desde los diferentes campos de análisis, tengamos conocimiento de cuáles son los enfoques y las preocupaciones que se atienden desde las otras ramas del saber. No es preciso insistir en que nuestro trabajo y actividad se limita a lo geográfico. En tal sentido, lo espacial, en tanto que consustancial con esa disciplina, se sitúa en el centro de nuestra acción. Desde hace décadas, el estudio de los servicios, en sus diferentes

acepciones y complejidad, ha producido a través de numerosas y variadas orientaciones, logros importantes. Aunque en el epígrafe siguiente se volverá sobre ello, basta apuntar como algunos hitos señeros, las aportaciones de Christaller. Con ellas se emprendió un camino que pretendía sistematizar procedimientos de análisis objetivos y universales para conseguir explicaciones aceptables de la organización del espacio. Igualmente, unos decenios posteriores, –años sesenta– desde planteamientos parecidos y con finalidades similares, se iniciaron nuevos impulsos investigadores. Utilizando enfoques llamados “cuantitativos” se abrieron nuevas posibilidades de interpretar la realidad espacial; la confección de modelos de pretendida validez universal marcó otro hito de indudable trascendencia. En ellos la consideración de los servicios como elemento central de atención, ha sido a menudo una constante de innovación. Todo lo cual se enmarca dentro de una interpretación positivista de la ciencia.

Pero no es menos cierta otra realidad. Me refiero a los cambios tan radicales y bruscos que desde hace años están transformando la sociedad. Estos trastocan sin parar nuestro acontecer diario. Es preciso estar atento a tales modificaciones aceleradas; y, lo que es más difícil, intentar formular diagnósticos correctos. Como ha escrito recientemente M. CASTELLS: “Una nueva sociedad surge siempre y cuando pueda observarse una transformación estructural en las relaciones de producción, en las relaciones de poder y en las relaciones de experiencia. Estas transformaciones conllevan una modificación igualmente sustancial de las formas sociales del espacio y el tiempo, y la aparición de una nueva cultura”, (1998, p. 374).

El propio geógrafo, P. GEORGE, hace dos décadas afirmó con sabia intención: “La distinción entre las formas de trabajo de la fábrica y de la oficina se esfuma. Por esto, la frontera entre el sector secundario y el sector terciario ya sólo tiene sentido en el plano de la razón social de la empresa” (1981, p. 22). Casi al mismo tiempo, (durante los setenta), el despabilado divulgador y periodista norteamericano, TOFFLER, tuvo la habilidad de ocuparse de estas cuestiones, que el paso del tiempo ha ido confirmando, a la vez que ganando en intensidad. Él hablaba de la “tercera ola” que seguiría a la (primera) marcada por la revolución agrícola, y que produjo los primeros asentamientos humanos; y a la “segunda” (centrada en las diferentes fases de la revolución industrial). En su prognosis, TOFFLER, señalaba que la “tercera ola” se basaría en la revolución biológica más el uso de formas nuevas de energía. Al mismo tiempo, todo ello iría acompañado de una mezcla curiosa de localismo y globalidad; además del uso común y generalizado de la informática, a todos los niveles. Precisaba con tino que la actual revolución no sería una transformación de redistribución, de superproducción o de baja productividad; sino un cambio profundo de reestructuración. De esa manera, a la vez que comenzaría a escasear el trabajo en las fábricas, surgirían millones de nuevos empleos de tipo administrativo y de servicios. Se trataría, por tanto, de una reorganización radical. Una crisis de reorganización absoluta; donde el readiestramiento, la formación para el cambio de empleo, etc., pasarían a ser algo constante y necesario. De ahí la necesidad de irse preparando para ello; de tal suerte que se lograra evitar que los centros formadores de hoy, se convirtiesen en cualificadores de obreros para unos empleos que no existen ni se demandarán, presumiblemente, en el futuro (cfr. TOFFLER, 1983).

En buena medida, transcurridos algunos años se constata el acierto de muchos de los postulados avanzados por él. Hoy pocos dudan de la significación que está alcanzando la nueva revolución tecnológica, cuyo núcleo central son las tecnologías de la información. De tal suerte que todas las sociedades del Planeta, en cierto modo, se están impregnando

de ese modelo común y uniforme. Muchos países tienden a ser “informacionales” en sus núcleos centrales. Ahora bien, una cuestión básica es *dónde se sitúa mayoritariamente cada sociedad*, dónde quedan sus grupos más copiosos de ciudadanos. En tal sentido, considero de interés las afirmaciones que se refieren a la ubicación de nuestra patria: “Según todos los indicios España ha entrado, en el ámbito mundial, en un nuevo tipo de sociedad, tan distinta de la actual como lo fue la sociedad industrial con respecto a las sociedades agrarias, feudales y comerciales que caracterizaron a la humanidad con anterioridad al siglo XVII. Llamamos dicha sociedad ‘informacional’, en un intento de paralelismo terminológico con la sociedad industrial, porque la generación, procesamiento y difusión de la información y la comunicación, parecen ser los fundamentos de la productividad económica, la riqueza de los individuos y grupos sociales y el poder de los aparatos políticos y militares en la nueva forma de organización social” (ALONSO, C. et al., 1992, p. 201).

De acuerdo con esos precedentes, considero de gran interés centrar nuestra atención en los posibles cambios y modificaciones que esa profunda transformación tecnológica y social, a través del análisis concreto de los servicios, está originando en lo que se refiere al espacio territorial donde se desenvuelven. Dado lo ambicioso de tal pretensión, –de lo que soy plenamente consciente– sólo se intentan aportar, como señala el título del trabajo, algunas consideraciones desde la Geografía.

1. Importancia creciente de los servicios en España; ¿Hacia una sociedad de servicios?

Es una afirmación que se repite continuamente. Tanto que parece ser un tópico. Sin embargo, no deja de ser una realidad. Por ello, aunque sólo sea con cierta brevedad, parece oportuno, dedicar una somera atención a ello. Se trata sólo de constatar la dinámica de su evolución reciente y la significación alcanzada en España. En definitiva, de llegar a calibrar cuál es nuestra situación presente, eso que viene dado en llamarse: *una sociedad de servicios*.

1.1. Evolución de la población activa española ocupada en los servicios

Acaso uno de los criterios usados de forma habitual y común, para medir la importancia de los servicios, consiste en contabilizar los activos que ocupa el sector. Esa cuestión, si bien puede ser discutible, en el fondo, no lo es menos en la forma. En especial, dadas las circunstancias que rodean al mismo. A menudo se hace referencia a la escasez e insuficiencia de las fuentes de datos que aportan su fundamento, a que se subestiman y cometen frecuentes errores, etc. Según J. ALCAIDE INCHAUSTI, son incompletos los datos del comercio; más ajustados los financieros, a la vez que pecan de heterogéneos los referidos a las Administraciones Públicas, (1987). Así mismo, el autor antes citado, expresa algunas reservas acerca de la fuente más utilizada comúnmente, la Encuesta de Población Activa. Considero que aunque han transcurrido trece años, desde esas afirmaciones, y la metodología que utiliza la EPA es ahora más ajustada, dista, por el momento, de ser satisfactoria del todo. De todas maneras, entiendo que constituye un instrumento útil. Además por su continua actualización, es posible

seguir con prontitud la evolución tan cambiante, en uno u otro sentido, del devenir laboral y económico.

Una primera aproximación se ofrece en los datos del CUADRO 1. Ahí se consideran sólo, como primera fase de aproximación, la población activa, en valores absolutos, integrada en el sector.

CUADRO 1.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN ESPAÑA. VALORES ABSOLUTOS, EN MILES

	Po. Activa	Po. ocupada	Aric. pesca	Industria	Construcción	Servicios
1970	13.016	12.898	3.749	3.142	1.204	4.798
1975	13.714	13.171	2.905	3.520	1.361	5.384
1980	13.690	12.163	2.259	3.187	1.157	5.560
1985	14.187	11.217	1.975	2.653	870	5.719
1990	15.482	13.041	1.485	2.978	1.343	7.234
1995	15.898	12.314	1.106	2.486	1.200	7.522
1999	16.369	13.617	1.023	2.784	1.464	8.346

Fuente: E.P.A. y elaboración del BBV.

Una mera observación de esos valores nos señala lo siguiente:

- De forma ininterrumpida, desde 1970, los activos ocupados en lo que se denomina servicios, no ha cesado de aumentar. En cada periodo, de los ahí recogidos, se constata esa tendencia. Tal sucede incluso en aquellos momentos en que la población activa, y la población ocupada, descendió; sin embargo, el número de los que trabajaban en los servicios, si bien con menor fuerza, prosiguió su marcha ascendente.
- Durante los últimos treinta años este colectivo ha registrado un ascenso de 3,548 millones de personas. Casi se ha duplicado la cifra inicial. En concreto, la base cien (de 1970) se ha convertido en 173,94.
- Sean cuales fueren los criterios de referencia empleados, al analizarlos, siempre destaca con nitidez el protagonismo creciente de los servicios. Incluso, atendiendo a lo sucedido durante los últimos lustros no se vislumbra agotado ese caminar. Aún parece quedar un cierto margen de maniobra para alcanzar en los próximos años mayor protagonismo.

Acaso, puede ser de mayor interés, dedicar nuestra atención a los valores porcentuales. Ellos permiten comparaciones más fáciles sobre los comportamientos globales de los sectores de actividad, tanto internamente, como en referencia a otros países. El CUADRO 2 muestra un resumen:

CUADRO 2.

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS ACTIVIDAD Y ESTRUCTURA DEL EMPLEO. VALORES PORCENTUALES

	Ta. actividad	Ta. paro	Ta. agric. pesca	Ta. industria	Ta. construcción	Ta. servicios
1970	61,6	0,9	29,1	24,4	9,3	37,2
1975	63,6	4,0	22,1	26,7	10,3	40,9
1980	59,7	11,2	18,6	26,2	9,5	45,7
1985	58,6	20,9	17,6	23,7	7,8	51,0
1990	61,5	15,8	11,4	22,8	10,3	55,5
1995	60,9	22,5	9,0	20,2	9,7	61,1
1999	60,9	16,8	7,5	20,4	10,7	61,3

Fuente: Servicio de Estudios BBV.

Lo que más resalta al observar esos datos, puede sintetizarse en las líneas que siguen:

- La tasa de actividad del sector en el 2000 se evalúa en casi el 62 %; lo cual supone un incremento de 25 puntos a lo largo de los treinta años transcurridos. El valor alcanzado, si se coteja con el existente en otros países más desarrollados de nuestro entorno, permite pensar que aún resta un cierto margen de maniobra, como antes se aludió; con una posibilidad de ascenso de varios puntos. Se habla del umbral tope a alcanzar, del setenta por ciento.
- La evolución y el comportamiento de los diferentes sectores económicos, a grandes rasgos, encaja perfectamente con lo que se considera "habitual", en la dinámica seguida de otros modelos de estructura económica. Sólo cabe, en ese sentido, añadir ligeros matices, siempre actuando en comparación con lo que constituyen las referencias más comunes utilizadas.
 - El subsector ocupado en agricultura y pesca continua aún algo elevado; con previsiones de reducirse.
 - Así mismo, si bien por otras causas, el apartado de la construcción registra una ocupación algo mayor del promedio habitual de referencia.
 - Por último la industria, que consigue su mayor significación laboral en 1975, ha emprendido después un camino de reducción progresivo. Acaso ya no se reducirá con fuerza.
- Quizás los dos mayores interrogantes y peculiaridades de la estructura laboral española se refieren a las tasas de paro y actividad. Esta última, en el último momento de referencia (1º trimestre del 2000), apenas superaba el 60 %. Se trata de una cifra similar a la proporción existente en 1970. A grandes rasgos cabe hablar de una situación de estancamiento, mantenida durante todo el periodo abordado. Con un momento álgido en 1975 (63,6 %), que luego se reduce hasta el 58,6 % (en 1985), momento de menor actividad, (originado, sobre todo, por la fuerte crisis económica que tuvo lugar esos años), y que, en los tres lustros siguientes, apenas ha sido capaz de remontar unos pocos puntos. En general, pues, la tasa de actividad española, continua varios puntos por debajo de la registrada en buena parte de los países europeos vecinos. Queda por conocer si, cuando se incremente, ello suponga una posibilidad para hacer de este sector –los servicios– el que consiga una parte apreciable de tal ascenso.
- De la misma manera, la tasa de paro experimenta una viva subida desde 1970. Fue propiciada por la fuerte reestructuración de la economía española, que tuvo lugar esos años.

Llegó a superar el veinte por ciento. Después, con altibajos, prosigue en valores altos; si bien, desde hace unos años –mediados los noventa–, tiende a reducirse. Es un reto saber si se afianzará la tendencia al aumento del empleo. Así mismo, resta por conocer si el ascenso de los puestos de trabajo, propiciará un progresivo incremento y significación del sector servicios.

- e) A su vez, de los subsectores económicos, la tasa que contabiliza los servicios no ha cesado de ascender, según se refirió antes. Como han señalado varios economistas prestigiosos, siempre los procesos de crecimiento económico implican necesariamente cambios y reestructuraciones sectoriales. Dentro de esa tendencia general, es preciso tener presente, como causa explicativa de esa notable subida, que los “servicios desarrollan su actividad económica mediante formas mucho más flexibles que el resto de los sectores productivos” (J.R. CUADRADO ROURA, 1999, pp. 568-9).

1.2. Apreciables disimilitudes entre las Comunidades Autónomas Españolas

Creo que otro aspecto importante al que debe dedicarse cierta atención es el de las apreciables *diferencias regionales* que registran los servicios. Los datos se indican en el CUADRO 3

CUADRO 3.
COMUNIDADES AUTÓNOMAS DE ESPAÑA. OCPADOS EN SERVICIOS

	Total Activos	Total activos en servicios	%activos/ servicios
Andalucía	2.070,2	1.307,7	63,16
Aragón	440,4	258,8	58,76
Asturias	320,3	186,8	58,32
Baleares	299,4	217,1	72,51
Canarias	582,0	424,7	72,97
Cantabria	168,5	93,7	55,60
Castilla-León	842,4	499,4	59,28
Castilla-La Mancha	562,9	302,8	53,79
Cataluña	2.398,8	1.426,4	59,46
Comunidad Valenciana	1.441,2	861,9	59,80
Extremadura	314,8	188,6	59,91
Galicia	941,7	494,8	52,54
Madrid	1.936,0	1.419,6	73,32
Murcia	386,5	226,4	58,57
Navarra	205,8	107,8	52,38
País Vasco	771,3	457,5	59,31
Rioja	94,5	44,6	47,19
Ceuta y Melilla	40,7	36,3	89,18
España	13.817,4	8.555,0	61,91

Fuente: EPA, media del año 1999

En él se especifica la fuente utilizada; es la misma, la EPA. En el momento de redacción de estas líneas sólo se han hecho públicos los datos regionales de la media de 1999. El total de activos que alcanza en toda España, es 8,55 millones, lo cual significa un promedio del 61,91 %.

Sin entrar en un análisis pormenorizado de esos datos, sí merece la pena insistir en algunos aspectos contenidos en él. Destacan los siguientes:

- I) Pueden comprobarse apreciables diferencias inter-regionales. Los valores más elevados de todos corresponden a Ceuta y Melilla; son los más altos de toda España, se alcanza una proporción del 89,18% sobre los activos. De todas maneras, dadas las peculiaridades de estas dos ciudades autónomas, no parece conveniente considerarlas como elemento de referencia en comparación con las otras regiones. Su dimensión poblacional reducida, y las peculiaridades de su estructura productiva y laboral explican esa realidad.
- II) Entre las restantes 17 CC.AA. se registra un salto de 26,13 puntos, cotejando los extremos más dispares. Tal sucede entre Madrid (73,32 puntos) y La Rioja (47,19). A todas luces ello confirma la existencia de notables diferencias entre ambos modelos dispares de estructura económica y organización laboral. Todo lo cual muestra una pluralidad apreciable de la realidad española en este apartado. De sobra son conocidas las particulares diferencias inherentes a las unidades territoriales españolas.
- III) Canarias, Baleares y Andalucía, por ese orden, son quienes siguen en esta jerarquía. Todas las hasta ahora referidas, contabilizan proporciones de población ocupada en los servicios que sobrepasan la media española. Las restantes trece CC.AA. cuentan con tasas inferiores a la media nacional. Los valores postreros corresponde, como puede verse en el citado cuadro (además de la Rioja), y por orden creciente, a Navarra, Galicia, Castilla-La Mancha, Cantabria, Asturias, Murcia, Aragón, Castilla-León, País Vasco, Cataluña, Comunidad Valenciana y Extremadura.
- IV) No resulta fácil, ni tampoco es posible hacerlo con la brevedad que permite abordarlo en este trabajo, indicar las causas plurales y complejas que motivan esas acusadas disimilitudes. No obstante se pueden añadir algunos aspectos más llamativos, tales como:
 - Se entiende la elevada proporción en los servicios, conseguida por Madrid, dado su especial papel y especialización en la actividad económica volcada en tareas administrativas, políticas y de gestión directivas.
 - Igualmente es de destacar el sesgo de ciertas regiones hacia los servicios, donde se logra una considerable especialización turística; tal ocurre en Canarias, Baleares y Andalucía.
 - En sentido opuesto, aquellas otras CC.AA. donde la industria, y otras tareas económicas mantienen un peso señalado, ello actúa restando protagonismo a los servicios; haciendo que estos queden por debajo de la media española; eso sucede en especial en La Rioja, Navarra, Galicia, etc..

1.3. Significación de las diferentes ramas de los servicios en la España actual

Como escriben A. MORENO y S. ESCOLANO, “uno de los principales rasgos que todos los autores están de acuerdo en aceptar para los servicios es su heterogeneidad. Ello ha constituido una fuente importante de dificultades para su estudio y no sólo desde la perspectiva

geográfica... De ello se deriva que unos de los problemas más recurrentes e incómodos para el estudio de los servicios radique en la ausencia de una clasificación ampliamente aceptada de ellos. Puede que tal pretensión sea algo utópica pero lo que resulta fuera de toda duda es su imperiosa necesidad (de una clasificación regular) como base para cimentar los análisis" (1992, p. 57). Creo que tienen razón; suscribo esas afirmaciones. Dada la finalidad de esta ponencia, y sus limitaciones espaciales, no procede tampoco entrar a analizar esa cuestión, ni siquiera haciéndolo con escaso detalle, en las numerosas clasificaciones propuestas; menos aún, resulta oportuno intentar aportar o elaborar una nueva clasificación.

De todas maneras, dado que el término servicios es tan vasto, plural y complejo, y teniendo presente cuál es nuestro objetivo aquí, parece útil precisar algo más acerca de la realidad presente que caracteriza los servicios en nuestra nación. Por eso, sin abandonar la fuente empleada, la única diferenciación posible que nos aporta es una división en cinco ramas. Soy consciente que ello encierra ciertas disarmonías; a la vez que, desde la perspectiva geográfica, pueden ser igualmente numerosas las alegaciones a proponer. Pero, en definitiva, considero que es preferible tenerla presente, —aún con tales limitaciones— que ignorarla.

Los datos concretos, referidos a cada una de las Comunidades Autónomas, en las cinco ramas, expresados tanto en valores absolutos como porcentuales, se pueden ver en el CUADRO 4

Una primera aportación que conviene hacer es valorar la diferente significación de cada rama; comenzaremos con los promedios nacionales. El más copioso es comercio y hostelería, con el 36,4 % (grupo 1). Agregándole la que aporta las Administraciones Públicas, educación, sanidad, etc. (grupo 4) casi se alcanza el 65 % del total. El resto se distribuye, de forma disímil, entre las otras tres. Parece razonable pensar que la desigual amplitud conseguida en esa distribución, se debe a la conjunción de varios factores. De una parte, como suele suceder en toda sociedad de consumo, desarrollada, la actividad comercial adquiere una significación destacada. A eso se añade que las estructuras comerciales españolas acaso no se encuentran lo suficientemente modernizadas aún; con lo cual el número de los ocupados en esa rama continúa sobredimensionado. De otra, la especialización turística española es un elemento clave que termina por añadir también un apreciable número de activos al sector. Incluso, no es despreciable tampoco, tener en cuenta ciertas particularidades y hábitos singulares de nuestros compatriotas; lo cual termina traduciéndose en el ascenso correspondiente de estos servicios. Si nos detenemos en alguna consideración, aunque sea mínima, acerca de las diferencias inter-regionales, resalta lo siguiente:

- I) Dejando fuera de ese registro a Ceuta y Melilla, por razones ya señaladas antes, debido a su singularidad, se advierte un diferencial notable entre Baleares y Canarias, que registran 48,54 % y 45,70 %, respectivamente; son los mayores porcentajes. Frente a ellas, Madrid y Navarra, representan las cifras menores: 26,02 % y 30,42 % una y otra. Aunque ello no sea suficiente para hablar de dos modelos dispares, entre ambos extremos, la diferencia asciende a 22,52 puntos. Se trata de una disparidad notable. Ello debe interpretarse en la clave de lo que unas y otras representan.
- II) Como se apuntó antes, también alcanza una alta proporción la rama cuarta (Administraciones Públicas, educación, sanidad, servicios sociales etc.); considero que ese protagonismo se debe, en esencia, a la combinación de estructuras organizativas político-administrativas complejas; que, a veces, se solapan, y precisan activos numerosos. Además debe destacarse que, —a pesar de las limitaciones españolas— las tareas de protección social son muy

fuertes en nuestro ámbito europeo (basta pensar en el protagonismo del sector público, en tales apartados). Todo ello precisa y se sostiene en un colectivo funcional, y demás asimilados, copioso. Por supuesto, todo lo anterior es posible, dentro de una estructura estatal organizada sobre una sociedad que goza de un elevado nivel de renta; el cual, a su vez, permite recaudar los impuestos precisos para sufragar todo ello. Pero las disparidades inter-regionales son elevadas. Así, se advierte que:

- III) De un lado, las proporciones mayores corresponden a Navarra 35,62 % y Extremadura, 34,83 %; mientras que en el extremo opuesto, se sitúan Baleares y la Comunidad Valenciana con 20,35 % y 23,72 %, de forma respectiva. La diferencia, pues, entre ambos extremos, alcanza en este caso un valor de 15,27. Una cifra que no debe pasar desapercibida.

CUADRO 4.

COMUNIDADES AUTÓNOMAS DE ESPAÑA. RAMAS DE ACTIVIDAD DE LOS SERVICIOS. VALORES ABSOLUTOS Y PORCENTUALES

	1		2		3		4		5	
	total	%	total	%	total	%	total	%	total	%
Andalucía	508,8	38,90	100,5	7,68	157,2	12,02	402,1	30,74	139,0	10,62
Aragón	93,0	35,93	21,4	8,26	38,7	14,95	81,5	31,49	24,3	9,38
Asturias	69,5	37,20	16,6	8,88	22,1	11,83	58,9	31,53	19,7	10,54
Baleares	105,4	48,54	25,5	11,74	24,1	11,10	44,2	20,35	17,9	8,24
Canarias	194,1	45,70	38,2	8,99	42,1	9,91	112,7	26,48	37,6	8,85
Cantabria	36,6	39,06	9,0	9,60	9,8	10,45	26,2	27,96	12,0	12,80
Castilla-León	173,9	34,82	44,9	8,99	62,2	12,45	168,8	33,80	49,60	9,93
Cast-Mancha	118,9	39,26	24,5	8,09	32,2	10,63	98,1	32,39	29,1	9,61
Cataluña	506,4	35,50	151,2	10,60	248,8	17,44	355,8	24,94	164,1	11,50
C. Valenciana	360,9	41,87	72,5	8,41	130,7	15,16	204,5	23,72	93,5	10,84
Extremadura	77,6	41,14	10,6	5,62	17,4	9,22	65,7	34,83	17,3	9,17
Galicia	188,8	38,15	45,5	9,19	60,4	12,20	145,90	29,48	54,1	10,93
Madrid	369,5	26,02	168,6	11,87	323,8	22,80	405,5	28,56	152,2	10,72
Murcia	97,6	43,10	18,2	8,03	25,0	11,04	67,8	29,94	17,9	7,90
Navarra	32,8	30,42	9,8	9,09	15,8	14,65	38,4	35,62	11,0	10,20
País Vasco	151,5	33,11	43,7	9,55	74,0	16,17	125,8	27,49	62,5	13,66
Rioja, La	18,5	41,47	2,7	6,05	7,0	15,69	12,9	28,92	3,5	7,84
Ceuta / Melilla	10,6	29,20	2,5	6,88	2,9	7,98	17,9	49,31	2,4	6,61
España	3.114,6	36,40	805,9	9,42	1.294,0	15,12	2.432,9	28,43	907,6	10,60

1: Comercio y hostelería; 2: Transporte, almacenamiento y comunicaciones; 3: Intermediación financiera, actividades inmobiliarias y servicios empresariales; 4: Administración Pública, educación, actividades sanitarias y veterinarias; servicios sociales; 5: Otros servicios: hogares que emplean personal doméstico y organismos extra-territoriales.

Fuente: E.P.A., media del año 1999

El protagonismo de estas dos ramas reseñadas, justifica que, las tres restantes, sólo representan dimensiones más modestas. Queda por ver si en el futuro las tendencias de comportamiento se moverán en otra dirección, aminorándose. Parece lógico pensar que el modelo actual no podrá afianzarse aún más en el mismo sentido: lo contrario sería caminar hacia un desequilibrio llamativo y acaso poco conveniente. Aunque es arriesgado perfilar el devenir, en un estudio reciente se apuntaba que "son las actividades de servicios a empresas, comunicaciones y, los que podríamos llamar otros servicios (personales, recreativos, culturales y sociales) los que gozarán en el futuro de mejores perspectivas por el lado de la demanda" (CUADRADO ROURA, J.R., 1999, p. 670)

1.4. Algunas acotaciones referidas a la significación económica de los servicios en España

Otro de los criterios que suele utilizarse para calibrar la significación de los sectores productivos es su relevancia y participación económica dentro del conjunto. Así la evolución de su participación en el PIB, en los diferentes apartados económicos, se aporta en el CUADRO 5

CUADRO 5.

ESTRUCTURA SECTORIAL DEL PIB (A PRECIOS CORRIENTES), VALORES PORCENTUALES

	Agric. y pesca	Industria	Construcción	Servicios
1970	11,7	33,4	8,4	46,6
1975	10,3	30,5	8,5	50,7
1980	7,5	28,1	7,5	56,9
1985	6,4	27,9	6,3	59,4
1990	5,1	25,4	9,1	60,4
1995	3,9	22,4	8,1	65,6
1999	3,5	22,2	8,1	66,1

Fuente: Servicio de Estudios BBV.

Partiendo del mismo año inicial, 1970, a fin de cotejar mejor su comparación con el de la proporción de activos, se comprueba que los servicios han mantenido un incremento continuado desde esa fecha. Ha pasado desde el 46,6 % inicial, al 66,1 % de 1999. No puede hablarse con nitidez de variaciones discontinuas notables en todo el tiempo; más bien, de un crecimiento acompasado. Sin embargo, se advierte que ese aumento es inferior al que registró la subida de la tasa de actividad. Se trata, pues, de un ascenso neto de 19,5 puntos. Claro, eso nos permite acotar aún más este aspecto, haciendo referencia a la evolución relativa por persona ocupada del sector servicios. Los datos conjuntos se aportan en el CUADRO 6.

CUADRO 6.

PRODUCCIÓN RELATIVA POR PERSONA OCUPADA (A LOS PRECIOS CORRIENTES DE CADA AÑO).
(Porcentaje sobre la media sectorial: 100).

	Agricul. pesca	Industria	Construcción	Servicios
1970	40,2	137,0	89,4	125,2
1975	46,5	114,2	82,1	124,1
1980	40,4	107,3	78,5	124,5
1985	36,3	118,0	81,0	116,6
1990	44,8	111,3	88,0	108,9
1995	43,6	111,1	83,2	107,3
1999	46,6	108,8	75,5	107,9

Fuente: Servicio de Estudios, BBV.

Aquí, interesa destacar un aspecto importante. La parte relativa a los servicios (en su valoración económica) es superior a la media proporcional que le corresponde según ocupación. Pero, sin embargo, a lo largo del periodo analizado, su significación ha ido descendiendo progresivamente. En concreto, desde 1970, se ha producido una reducción de 117,3 puntos. Eso permite deducir que el sector servicios ya no está compuesto por activos que producen un valor económico sobradamente mayor a la media nacional. Sino que tiende a aproximarse de manera progresiva al promedio global.

La causa básica que motiva eso radica en que la ampliación y el crecimiento continuo de los servicios ha ido incorporando ramas y funciones que, por su menor cualificación y por las tareas específicas que desarrollan, disminuyen y merman la realidad anterior, que hacía de los servicios un sector privilegiado dentro de la actividad económica. En definitiva, ello viene a confirmar en el presente, algo ya apuntado: la generalización de los servicios conlleva la reducción de su protagonismo como sector primado.

Las últimas referencias que tenemos de su evolución, dentro de una perspectiva económica, se refieren a 1999, año más reciente del que disponemos de datos. Estos señalan que ese año, mientras que el crecimiento conjunto del PIB en España ha crecido el 4,2 %, el conjunto de los servicios lo ha hecho en un 4,5; cifra ligeramente superior, pues, a la media. Muy por encima de la agricultura (0,1 %); algo más que la industria (3,7 %); pero, bastante menos, que la construcción, (el sector estrella de todos, que experimenta una rápida aceleración, nada menos que el 10,3 %). Lo cual confirma el papel apreciable que los servicios continúan representando. A su vez, dentro de los servicios privados, el mayor dinamismo se constató en los servicios a las empresas y otros ligados a la construcción. En cambio, los servicios sociales y personales, así como los transportes, comunicaciones y comercio, crecieron con tasas sensiblemente inferiores, (entre el 4% y el 6%); valores que se aproximan a la media del conjunto de la actividad económica (según se afirma en el informe mensual de La Caixa, nº 226, Junio de 2000, p. 55). Eso confirma ciertos aspectos de la coyuntura más reciente por la que atraviesan los servicios en España.

1.5. ¿Hacia una sociedad de servicios?

Sin duda, los datos aportados hasta ahora, personas ocupadas y significación económica, confirma sin ambages su significación puntera en la sociedad presente. Pero sucede que los análisis que de ello se hacen, distan de ser semejantes. Son frecuentes los que enfocan el asunto como el paso habitual hacia una nueva fase, dentro de un devenir lógico, enunciado de forma clásica por C. CLARK (1971). Así, se habla de una etapa post-industrial, lo que, en cierta forma, se hace con una concepción negativa, pues se estima que la industria tradicional –tenida por algunos, centro y fundamento básico del desarrollo– ya no es el pivote fundamental de la economía. De ahí se ha pasado a considerar por muchos, a los servicios como un sector escasamente productivo. Tal visión, sin embargo, se tacha de simplista; entre otras cosas porque “no existe un sector de servicios. Existe un número de actividades que, emplean gente y generan ingresos, que van más allá de las actividades de extracción y producción industrial, las cuales crecen en diversidad a medida que nuestras sociedades crecen en complejidad” (M. CASTELLS, 1995, p. 194). Y, añade a continuación este autor: “una visión alternativa del clásico y confuso argumento de Colin Clark entre sector primario, secundario y terciario, es considerar la estructura económica como constituida por procesos, en los cuales, las actividades de servicios conectan la agricultura y la industria con el consumo de bienes y servicios y con la gestión de organizaciones e instituciones sociales. Tan sólo desde esta perspectiva podremos comprender la diversidad de los servicios, diversidad de hecho tan extrema que prohíbe la consideración de los mismos como un sector único y homogéneo de la actividad económica”, (1995, p. 193).

Dada la trascendencia del tema, es abundante la literatura sobre él; por tanto, los argumentos que podemos aducir en cualquier sentido, son variados. Veamos algunos. Hace ya tres decenios, M. PRADERIE, en una obra temprana decía “una sociedad no deviene terciaria porque miles de sus individuos se vuelvan terciarios, sino porque sus técnicas de producción y su funcionamiento interno hacen necesaria cierta distribución de los trabajadores en ese sentido” (1970, p. 134). Con ello se quiere abandonar una interpretación de ese proceso, con un cierto sesgo mecanicista, y nos introduce en una interpretación de la realidad, como algo más complejo; donde la evolución y el cambio estructural de los procesos de producción, se debe a algo más profundo; lejos de lo que la mera contabilidad de unos datos aportan. También, dentro de esa línea de argumentación se puede entender la afirmación de J.R. CUADRADO ROURA cuando escribe: “hoy la mayoría de los autores se inclina por pensar que su crecimiento y expansión se explica tanto como consecuencia de la oferta como de la demanda” (1988, p. 237). Interpretar el auge de los servicios, y su notable crecimiento, dentro de la clave que nos enseñan las sociedades ricas, desarrolladas, con un elevado nivel de vida, es una postura común, como se desprende de las siguientes afirmaciones: “una parte importante del empleo en servicios, particularmente en servicios sociales y personales, cumple la función de absorber el excedente de población generado por el incremento en la productividad, en agricultura e industria, en una sociedad que aún requiere el trabajo asalariado para sobrevivir, aún si pudiéramos lograr una mayor producción colectiva con un menor grado de trabajo” (M. CASTELLS, 1995, p. 198).

Quizás se puede comprender mejor la sociedad actual, mayoritariamente constituida por los servicios, reflexionando acerca de su naturaleza, dentro de ese aspecto básico y común, ya comentado antes, su enorme heterogeneidad. Así nos encontramos con algunos rasgos propios, tales como:

- a) Por lo común precisan de una escasa intensidad de capital, dado que predominan las pequeñas empresas, debido a que aúnan la frecuente inexistencia de economías de escala tecnológica y la, muchas veces necesaria, difusión espacial de los establecimientos. Eso no es óbice para que coexistan subsectores de alta y baja cualificación, lo cual conlleva salarios, a menudo, poco elevados. Con frecuencia, los servicios están cercanos al consumidor en una doble perspectiva. Debido a que, de un lado, es necesario en muchos casos el contacto directo productor/consumidor; y de otro, como consecuencia de que, comparativamente, respecto a los sectores de bienes, una mayor parte de su producción tiene destino final (cfr. P. GUTIÉRREZ JUNQUERA, 1993, pp. 31-40).
- b) Por tanto, su valor añadido representa un alto porcentaje de la producción; y el crecimiento de su productividad es reducido, menor al que suelen experimentar los otros sectores productivos.
- c) Así “la necesidad de desagregación de los servicios se debe a: de una parte, que son los servicios finales privados, sobre los cuales el consumidor plantea su demanda en el mercado. De otra, los servicios intermedios o prestados a las empresas cuyo crecimiento responde a una lógica distinta derivada de las decisiones de los productores y, por último, los servicios públicos, para los cuales una instancia política o administrativa debe señalar o reconocer la existencia de una necesidad a cubrir y debe proveer los medios para su satisfacción”, según indica el autor antes señalado (p. 60). De ahí que “son los servicios sociales o asistenciales: salud, educación y asistencia social, los que explican la mayor parte del crecimiento del consumo público. Es decir, aquellos servicios de presumible alta elasticidad/renta, que cumplen un papel importante en la conformación de un capitalismo legitimado por políticas de bienestar”, (1993, p. 114).
- d) En definitiva, pues, las razones que inducen su incremento se sustentan en las mejoras en el nivel de renta de la sociedad; los cambios en las formas de vida; el propio envejecimiento progresivo de la población que demanda nuevas atenciones. Y, de manera muy especial, a que las industrias optimizan y racionalizan su producción, buscando su complemento productivo en 'nuevos servicios' que realicen mejor esas tareas; y, sobre todo, más baratas, lo que se viene llamando “la terciarización de la industria” (Cfr. J. BETHEMONT; J.M. BREUIL, 1998, p. 207).

Todos esos rasgos y aspectos, con diferente intensidad y forma, suelen encontrarse en el ascenso de los servicios. Como sucede siempre, un gran interrogante, cara al futuro, es conocer su evolución y los límites que alcanzará. Lo que sí parece evidente es que “las actividades terciarias, en general, siguen siendo las más estables de las grandes ramas” (CUADRADO ROURA, J.R., 1999, p. 156). Lo cual no empece para que, dada su enorme heterogeneidad, el propio “progreso tecnológico origina un proceso de polarización ocupacional” dentro de la globalidad del sector (ibídem, p. 118).

2. Estudio y planteamiento desde la Geografía. Aspectos espaciales y territoriales

En páginas anteriores hemos hecho referencia a la polisemia de los servicios. Por su propia complejidad interna los estudios que se ocupen de ellos pueden y deben hacerse desde enfoques dispares, de acuerdo con los planteamientos metodológicos distintos de unas y otras disciplinas. Como no podía ser de otra manera, los trabajos desde la economía y la sociología son hoy destacados. A menudo, cuando los abordamos con nuestra finalidad geográfica, las aportaciones hechas por ellos nos son de sumo interés; gracias a estas podemos entender mejor determinados aspectos; de ahí la necesidad de conocer sus puntos de vista y aprovecharlos en cuanto pueden sernos útiles. Pero, ello, sólo debe ser un medio, un procedimiento, que nos lleve a pensar en cuál es la esencia y los objetivos de nuestra disciplina; pues, con frecuencia, quedan desdibujados.

En un trabajo reciente, P. CLAVAL dice que el objeto central de la Geografía consiste en "explicar cuáles son los modos y las maneras de transformar el medio natural en espacio humanizado y cómo se estructuran las relaciones sociales en ese espacio" (1998, pp. 452). La Geografía nos incita, pues, a una reflexión global acerca de las formas de pensamiento y acción que los grupos humanos proyectan sobre el espacio, y acerca de las maneras como ellos consiguen darle sentido. La idea central, por tanto, que orienta nuestra disciplina se circunscribe al espacio geográfico construido, espacio organizado, que soporta un sistema más o menos visible de relaciones. Los problemas clave, alrededor de los cuales debe girar la construcción geográfica, simplificando en extremo el asunto, debe responder a dos cuestiones esenciales: **dónde** (en este caso, localización de unidades de servicio) y **por qué ahí**, es decir, búsqueda de las causas y explicaciones que den respuestas razonadas, lógicas, y en su caso, previsibles, de todo lo concerniente a las pautas de localización y funcionamiento del espacio organizado. En este caso concreto, en torno al apartado específico de los servicios.

Situándonos en esa conceptualización de centrar en lo espacial el punto de referencia básico, y en las actividades denominadas de servicios los elementos concretos de estudio, lo esencialmente geográfico, debe orientarse hacia la comprensión y el análisis de esas actividades sobre el territorio. A partir de ahí, nuestra actuación vendrá determinada, en lo fundamental, por un planteamiento de escalas. Son éstas las que, a la postre, más influirán en nuestros estudios, de acuerdo con su dimensión y naturaleza. Considero que es, por tanto, la "escala", un elemento central de nuestra actuación geográfica, en la línea de lo que señala CANO GARCÍA (1986) en sus reflexiones acerca del método a utilizar en el Análisis Geográfico Regional.

Siguiendo con esa línea argumental, la investigación geográfica centrada en los servicios ha abordado los diferentes niveles de escala. Reduciéndolos en extremo, cabe hablar de dos niveles: A) locales (pueblos y ciudades) y B) unidades territoriales de mayor dimensión y amplitud; sean entidades comarcales, regionales, estatales o de mayor envergadura y complejidad. De esa forma, los servicios han de constituir el hilo conductor que permite articular y construir un espacio de relaciones, con sus pautas de organización y estructura propias.

En tal sentido, los servicios por sí solos no constituyen un sistema de funcionamiento o espacial autónomo; sino que se encuentra incardinado en relación a otras actividades económicas de muy diferente naturaleza. Pero eso no impide, antes al contrario, centrar en los servicios y hacer de ellos un aspecto básico en el análisis del territorio. De hecho, como más adelante haremos referencia, así ha sucedido con harta frecuencia. El asunto, no obstante está

en trance de modificar su dimensión e importancia, a causa del tremendo protagonismo que los servicios están adquiriendo en España, al igual que ocurre en otros países desarrollados del Planeta. De ahí el interés que ello presenta y la curiosidad que suscita.

Pero, continuemos, con el planteamiento antes apuntado. Es preciso repetir que, desde los inicios del Siglo XX, de forma coetánea al progresivo ascenso de los servicios, las investigaciones en Geografía se han ocupado de ellos. Centrándonos en el asunto de la escala, eso se ha llevado a cabo de acuerdo con el siguiente esquema básico, (más arriba perguñado) que, en esencia, se puede simplificar en un doble aspecto:

- a) **Ámbito local, espacio urbano.** Centrando las investigaciones en los aspectos relativos al equipamiento y la dotación funcional.
- b) **Perspectiva espacial-territorial;** estudiando, a partir de la localización, la centralidad alcanzada por los núcleos urbanos, los flujos que se originan y los ámbitos de influencia generados.

Por supuesto, dentro de uno y otro marco, pueden hacerse análisis de escala dispares. Veamos con mayor detenimiento estos aspectos tratados profusamente desde la Geografía.

A) Unidades locales y urbanas.

Al estudiarlas, desde los pequeños pueblos a las ciudades mayores, los trabajos de Geografía, a partir de tempranos momentos, se fijaron en los servicios. Ello obedecía a la especial significación que representaban como ocupación laboral; actividad económica destacada y su ocupación subsiguiente de suelo en todas las unidades urbanas. Ello permitía atisbar a los geógrafos la existencia de un variable grado de especialización funcional en los servicios. Su análisis podía seguir, a su vez, orientaciones y objetivos plurales. Entre otros, resaltan los siguientes:

- I) Causas de su génesis.
- II) Razones que propiciaban su concreta ubicación.
- III) Grados de especialización diferenciada.
- IV) Tipologías de agrupaciones surgidas.
- V) Evolución, comportamiento y cambios más frecuentes.
- VI) Consecuencias derivadas de ello.

Todos estos análisis, se han abordado persiguiendo objetivos plurales, no meramente descriptivos y taxonómicos. Aparte de estudiar y explicar la realidad existente, para comprenderla, a menudo, se han construido ciertos modelos interpretativos de la realidad con la pretensión de alcanzar su validez general, siendo aplicables a ámbitos y situaciones similares; a los que a renglón seguido, aporto algunas referencias. Entre otras, me parecen de mayor interés, las siguientes:

- I) *Causas que motivan su aparición*, hay que verlas dentro de la lógica tradicional que propiciaron su origen y desarrollo en los núcleos de población. A medida que se incrementa la especialización laboral y productiva de las personas, crece su número, aumenta su

capacidad de riqueza, y por ende, surge una demanda potencial de servicios. El proceso de esta y la correspondiente oferta resulta, a menudo, difícil de deslindar. Ambas suelen ir concatenadas. Una propicia la otra; las dos se complementan, de la misma forma que se necesitan. Su evolución, general y particular, depende de múltiples factores, de diferente naturaleza. La casuística que encierra cada caso concreto puede ser extensa y plural. Todo ello ha sido tratado desde la perspectiva geográfica. En aquellos estudios centrados en el análisis de su evolución temporal, es posible apreciar los detalles de tal comportamiento. Como quiera que ya se dispone de numerosas obras, realizadas a lo largo del tiempo, tenemos una amplia visión de los dispares comportamientos seguidos.

- II) Un aspecto de significativo interés se ocupa de las *razones concretas que han propiciado su ubicación en el espacio urbano*. Puede señalarse que, de manera creciente, la mayor capacidad de cubrir un amplio mercado de usuarios, constituye un acicate indiscutible para la elección de lugares estratégicos de localización de los servicios. El efecto de sinergia supuso una visión atinada en la especialización espacial y la localización de los servicios. De todas formas, cabe también deducir que, la innovación técnica, en sus diferentes manifestaciones, siempre ha supuesto motivo de cambios en la localización urbana de los servicios. Las mejoras de transportes, en sus diferentes apartados, ha conllevado así mismo un elemento que trastoca la elección de emplazamientos. De la misma forma, y como sucede en el presente, las innovaciones técnicas en las comunicaciones, están originando un tremendo e inusual proceso que abre nuevas perspectivas, y encuentran su plasmación concreta en la ubicación urbana de los servicios.
- III) A pesar de que las dimensiones urbanas son siempre un apartado destacado en el establecimiento de niveles de equipamiento funcional, en ciertos casos, atendiendo a variables de naturaleza económica y social, se advierte cómo se inician y desarrollan *grados de especialización funcional dispares*. En ocasiones llegan a alcanzar un elevado sesgo, en relación con otras unidades urbanas. Pero la homogeneización consustancial al desarrollo y modernización de las estructuras productivas, suele limitar esos elementos diferenciados. Más que nada las disimilitudes funcionales urbanas en el equipamiento están en relación con el nivel urbano de las respectivas ciudades. Cuánto más elevado resulta su nivel, mayor y más plural es su equipamiento.
- IV) Donde sí suelen ser mayores los *grados de especialización funcional* de los servicios es dentro del neto espacio intraurbano. Aquí la complejidad y el desarrollo del equipamiento lleva a la ampliación de áreas urbanas claramente especializados en ciertas funciones de diferente naturaleza. Ello varía en consonancia con aquellas actividades de disímil rango y uso dispar. Junto a unos de carácter central y uso singular, existen otros más comunes, amplia y espacialmente más desarrollados, que, de manera habitual, se distribuyen por los diferentes barrios urbanos, y otras áreas de toda ciudad.
- V) Pero, cuando comprobamos la evolución de los equipamientos funcionales urbanos, estos no permanecen inmutables al paso del tiempo. Por el contrario, como antes se apuntó, se producen *evoluciones y cambios notables en los equipamientos y sus niveles de actividad*. Todos los cambios registrados por la sociedad, no sólo encuentran en las unidades urbanas su presencia inmediata, sino que, incluso, puede afirmarse el papel pionero que estas desempeñan. Las ciudades actúan como nodos generadores de los cambios. Los elementos más dinámicos suelen agruparse en las ciudades (BECKOUCHE, P., 1993). Los procesos de difusión de nuevos servicios, siempre encuentran su acomodo

inicial en los espacios urbanos. También incluso, su propia generalización, suele ser más palpable en los ambientes urbanos. Acaso un síntoma evidente de estas afirmaciones, las encontramos al releer un estudio de geografía urbana, pasados unos años desde que fue escrito. Al cotejarlo con la realidad presente posterior, se reflejan con rotundidad los cambios registrados. Sólo en algunos núcleos de población aislados, estancados, o en retroceso, se advierte la persistencia de equipamientos que permanecen. Por todo ello, la difusión de nuevos usos y costumbres, las mayores facilidades para la movilidad de la población, (por la difusión generalizada de la motorización), las nuevas formas de vida urbana, etc., generan en su globalidad cambios tremendos en las pautas de localización de los servicios; así si durante decenios (a veces, ampliable a todo un siglo) eran causantes de modelos espaciales de difusión de los servicios consagrados; tanto, que casi pensábamos en ellos como algo perenne. Ahora, sin embargo, dejan de tener tal validez.

- VI) A nadie se ocultan las *plurales consecuencias* derivadas de lo anterior, frente al presente. Una realidad inicial, de partida, incuestionable es que la ciudad constituye un auténtico laboratorio para estudiar los servicios. Existe una yuxtaposición de lo urbano y su dotación funcional terciaria. De tal suerte que, en la actualidad, con mayor fuerza, si cabe, casi la razón de ser de la ciudad, consiste en que es en ella donde se concentran y generan los mayores volúmenes de servicios. Dentro de esa perspectiva global, de partida, añadiría dos matices, que ya han sido aludidos con anterioridad:

Uno, la rapidez de los cambios que se producen en nuestro tiempo; casi puede hablarse de una aceleración en los últimos años. Ello se advierte tanto en la incorporación de nuevos equipamientos, como en sus formas y modelos de gestión. Lo cual exige al estudioso de estos asuntos, estar continuamente atento a tales modificaciones.

Dos, aunque la singularidad urbana es una constante, los procesos de cambios y transformaciones suelen asemejarse cada vez más; de tal suerte puede ser más fácil, en los análisis e interpretaciones de la realidad, utilizar modelizaciones válidas a numerosas ciudades.

B) Ámbitos de influencia territorial.

Hay una segunda dimensión, no menos significativa de estudio en el campo de los servicios, atendida por lo geógrafos. Estos advirtieron pronto que ese equipamiento funcional terciario, predominantemente urbano, originaba una centralidad, que traspasaba los límites de la ciudad. Los diferentes servicios, generaban una jerarquía urbana de equipamiento. La jerarquía se realizaba de acuerdo con el rango de las funciones, atendiendo a su mayor o menor difusión espacial; es decir el grado de frecuentación derivado de su difusión. A partir de ahí, un aspecto importante era calibrar el marco territorial de influencia de cada función; lo que se ha dado en llamar los umbrales de difusión de las funciones, de los comúnmente llamados bienes y servicios.

Durante decenios se ha elaborado una extensa y plural literatura geográfica, a veces en colaboración y con complementariedad en otras disciplinas. Eso ha servido para abordar

los análisis espaciales, donde el estudio de los servicios ha sido un aspecto esencial de tales trabajos. A título de ejemplo basta citar, aunque sólo sea como referencia, algunas de las aportaciones más significativas llevadas a cabo:

- I) VIDAL DE LA BLACHE, hace ya un siglo, hablaba de la importancia de la ciudad para organizar el espacio regional circundante. Pero esa proyección espacial urbana hacia el territorio vecino, en buena medida, sólo era fruto de la ubicación en ella de un equipamiento de servicios, destinados a cubrir las necesidades de la población residente en ese ámbito de influencia (LA BLACHE, V. de 1903-8).
- II) Otros estudios urbanos pioneros se llevan a cabo durante los primeros decenios de este siglo. En ellos se intenta explicar la organización de las regiones, tomando como criterio y siguiendo como hilo conductor la capacidad de ciertas ciudades, para organizar los correspondientes espacios regionales a ellas vinculados. Cabe referir, entre otros, por su trascendencia, si bien con diferentes enfoques y metodologías, los de DICKINSON (1952) y A. LÖSCH (1940). Los de este último, encierran un sesgo de preocupación económica en su interpretación espacial. No obstante, como ha escrito K.S. BEAVON: "es falso que el paisaje económico de LÖSCH es más pertinente con respecto a las actividades secundarias que con respecto a las actividades detallistas y de servicios del sector terciario" (1981, p. 81.).
- III) De todas maneras, la aportación más emblemática quizás es la de Walter CHRISTALLER. Publicada en 1933, aunque sólo alcanza mayor difusión a partir de su traducción al inglés (1966); se trata de una teoría que intenta explicar las constantes que orientan la localización de los asentamientos urbanos, así como su organización jerárquica. Mucho es lo que se ha escrito sobre la aportación de este autor; de ahí que no parece necesario insistir en ello.
- IV) Años después, se registra un fuerte empuje en el desarrollo teórico que aborda la explicación de la organización espacial urbana, atribuyendo un notable protagonismo a los equipamientos funcionales terciarios. Acaso la novedad mayor que aporta, es la de utilizar procedimiento aritmético-matemáticos y demás técnicas de análisis cuantitativas a estos estudios. Con ello se intenta superar el primer estadio de interpretación cualitativa de la realidad. Los miembros de la denominada escuela de Lund (Suecia) y de otras universidades norteamericanas, tal ocurre con el grupo de Chicago, fueron los que destacaron en esa labor. Una de las figuras más señeras fue B.J.L. BERRY; este autor decía "La teoría de los lugares centrales estudia la localización, tamaño, naturaleza y distribución espacial de esas aglomeraciones de actividad, y es, por lo tanto, la base teórica de una gran parte de la geografía urbana y de la geografía del comercio al por menor y de las empresas de servicios (1971, p. 4). Él mismo, precisaba más aún, en la citada obra: "los comercios minoristas y empresas de servicios se agrupan en diversas categorías u órdenes en razón del tamaño de las áreas comerciales que se requiere para que las operaciones sean rentables, que los centros de mercado forman varios niveles según sea el alcance económico derivado de su centralidad, y que los órdenes y niveles se entrelazan en un sistema espacial (la jerarquía de los lugares centrales)", (1971, p. 34).
- V) No han faltado recientemente aportaciones teóricas que intentan reinterpretar la teoría de los lugares centrales. Así, BEAVON precisa que para llegar a determinar las jerarquías urbanas: "hay tres formas generales de plantear la clasificación de los lugares centrales: un

- planteamiento de doble parámetro, basado en el número de actividades de un lugar central y la población a que estas sirven; métodos estadísticos de variables múltiples, de los que el más corriente ha sido el planteamiento en función del factor analítico; y un planteamiento basado en los índices de centralidad" (1981, p. 81). Pero a su vez, es consciente de que: "una jerarquía escalonada de lugares centrales, desarrollada basándose en niveles de umbral, sólo es posible si se supone que en las áreas intersticiales entre lugares del mismo orden existe una jerarquía escalonada por parte de esta última" (ídem. p. 220). Queda por comprobar si ello es posible y se cumple hoy día, de forma generalizada.
- VI) La incorporación de las técnicas cuantitativas en las investigaciones geográficas, tanto para calibrar la centralidad urbana, como las áreas de influencia, continúa empleándose en el presente. Constituyen, sin duda, un instrumento valioso. Lo que sucede es que eso no se considera suficiente. A menudo se completa con otros enfoques, dentro de una perspectiva de interpretación sistémica, en la que igualmente tienen cabida ciertas consideraciones psicológicas y humanistas. Muchas veces, las decisiones finales descansan, en última instancia, en la definitiva consideración personal que cada uno elige a partir del espacio vivido (A. FREMONT, 1976). Esto encierra un valor nada despreciable a tener presente; pues así, en última instancia, el funcionamiento espacial de las áreas de influencia urbana y los correspondientes procesos de regionalización no siguen siempre pautas meramente racionales.

Pero en los últimos años se han producido numerosos y profundos cambios en nuestra sociedad que precisan de una revisión de los modelos espaciales utilizados. Sólo así, podremos ajustarnos mejor, y de forma adecuada, a la realidad presente. Esto es lo que se intenta pergeñar en el epígrafe siguiente.

3. Nuevos paradigmas para interpretar la realidad actual que está configurándose

El espacio se organiza cada vez más, en nuestra sociedad informacional, sobre el funcionamiento de los flujos. Lo que de manera ingeniosa se ha querido sintetizar en la frase se puede ir de los flujos del poder, al poder de los flujos. Pero la lógica de funcionamiento de los flujos no es la tradicional, siguiendo la jerarquía urbana conocida. Esa disfunción puede llevar a una esquizofrenia de la sociedad para entender y comprender su funcionamiento.

Las modificaciones acaecidas en la organización de la sociedad actual son tan grandes que según se ha afirmado: "precisamente debido a que la economía es global, los gobiernos nacionales no tienen suficiente poder para actuar sobre los procesos funcionales que conforman sus economías y sus sociedades. Pero las ciudades y las regiones son más flexibles a la hora de adaptarse a las condiciones cambiantes de los mercados, de la tecnología y de la cultura. En realidad, tienen menos poder que los gobiernos nacionales, pero poseen una mayor capacidad de respuesta para generar proyectos de desarrollo con objetivos concretos, para negociar con compañías internacionales, para fomentar el crecimiento de empresas endógenas pequeñas y medias, y para crear las condiciones que atraerán a las nuevas fuentes de riqueza, de poder y de prestigio. En este proceso de generación de nuevo crecimiento, compiten entre sí; pero, en la mayoría de los casos, esta competición se convierte en una fuente de innovación,

de eficiencia, de esfuerzo colectivo por convertirse en un lugar mejor para vivir y más efectivo para los negocios”, (CASTELLS, M.; HALL, P., 1994, p. 27). La propia idea de la competitividad urbana ha sido un asunto tratado con intensidad en los últimos años. L. VAN DEN BERG y H.A. VAN KLINK han escrito de manera contundente: “las relaciones entre las ciudades se parecen cada vez más a las relaciones de mercado” (1995, p. 48). En nuestro caso concreto español, estas modificaciones recientes adquieren una relevancia inusitada. Pues al auge de la sociedad de la información, la progresiva y violenta internacionalización de la economía y nuestra reciente integración dentro de la Comunidad Europea, al modificarse las emanadas, sobre los entornos industriales y casi vitales, conllevan un auge del protagonismo (de toda naturaleza) de las unidades metropolitanas y urbanas de mayor importancia; lo cual se traduce en un incremento de la competitividad interurbana en el contexto comunitario.

De manera muy resumida, cabe afirmar que nuestra realidad presente se puede interpretar, atendiendo a los siguientes aspectos, más llamativos e influyentes:

- a) Crecimiento tremendo de las unidades urbanas en su dimensión global; a su vez, éstas experimentan profundas transformaciones en su organización interna. Con realidades muchos más complejas de lo que nunca fueron.
- b) Movilidad espacial sin precedentes en los desplazamientos, tanto cotidianos, como periódicos, dentro de las disímiles unidades temporales. Creo que no son válidos los criterios tradicionales de clasificación seguidos, referentes a estos aspectos.
- c) Todo lo cual hay que enmarcarlo en un contexto de nuevas pautas sociales y de comportamiento, con estructuras familiares y sociales complejas y evolucionadas; muy distintas de los esquemas seguidos con anterioridad.
- d) Capacidad de gasto económico mucho mayor, que abarca amplias capas de la sociedad. Ello resulta especialmente llamativo en el caso español, donde el paso a sido muy brusco en unos pocos decenios. Por consiguiente, la oferta y demanda de nuevas necesidades y usos, —de todo tipo de servicios—, propicia la aparición de novedosas funciones, organizadas de manera muy dispar; con frecuencia, diferentes de lo que eran hasta hace poco.
- e) Generalización de innovadoras tecnologías que posibilitan cambios rotundos en la organización y acceso a numerosos servicios. De tal suerte que es posible vislumbrar lo siguiente:
 - De una parte, la aceleración en la rapidez de las comunicaciones, propicia su mayor y más frecuente consumo.
 - De otra, se abren posibilidades de acción y ejecución que significan una ruptura con las fórmulas tradicionales de comportamiento presencial. Circunstancia que abre posibilidades impensables hace sólo unos años.

Claro, partiendo de esta “nueva realidad” es necesario replantearse numerosos conceptos e ideas-clave que han venido generándose y poniéndose en práctica durante mucho tiempo. Si bien, por inercia tendemos a seguir utilizando las anteriores pautas de interpretación. A menudo se nos olvida que quizás no son ya válidas, al menos, con la plenitud con que lo fueron en el pasado. Así, a título de ejemplo, sugiero, las siguientes:

- 1º) El propio **concepto de centralidad (tradicional)**, estimo, debe revisarse. Aspectos básicos acerca lo que hoy es; qué representa y significa; en qué se fundamenta; cómo se modifica y altera, etc., parece conveniente examinarlos. Hoy se habla de un “espacio-red, frente al concepto tradicional de red de ciudades” (F. PLASSARD, 1992). De la misma manera

se plantean nuevos modelos de interpretación espacial, tal sucede con el denominado “hub and spokes” frente a la red mallada propuesta por W. CHRISTALLER (P. DE ROO 1993, y BONNAFOUS, A., et al. 1993). Los progresos técnicos realizados en el dominio de la comunicación y los transportes originan lo que se llama “efecto túnel” con la consiguiente dualización y la contracción relativa del espacio (PUMAIN, D., 1995 y LEROY, S., 2000). Así mismo parece oportuno añadir otras matizaciones para adaptarlo a una correcta interpretación de la realidad.

- 2º) Se ha pasado de una centralidad, basada en los bienes ofrecidos y sobre los que para su propio consumo se precisan realizar los desplazamientos necesarios; a otra realidad, la actual, en la que para acceder a muchos de ellos no es necesario llevar a cabo tales movimientos personales. Las nuevas tecnologías lo hacen innecesario. Desde el propio hogar, se encuentre donde sea, es posible tener acceso a muchos de ellos. Haciéndolo de esa forma se produce un “puente” sobre ciertos niveles urbanos intermedios de equipamiento y dotación. Conectando los niveles inferiores a los superiores, directamente, sin interrupción.
- 3º) De alguna manera **se trastoca el esquema tradicional de jerarquía**, al menos como concepto general, aplicable con regularidad tanto a los bienes y los servicios; en lo que se refiere a su oferta y demanda. De idéntica forma, las unidades urbanas también adquieren otra dimensión menos cerrada; más permeable. Pero, sin duda, más agresiva, en su pugna por alcanzar un mayor protagonismo. De ahí que las modificaciones en las jerarquía aparezcan más movibles.
- 4º) Los mismos conceptos básicos de **umbral y alcance de las funciones, precisan un reacomodo profundo**. Sobre todo, en aquellos a los que se puede acceder directamente, desde los hogares, aunque estén alejados, y lo hagan de forma singular en un centro urbano capitalino. No sucederá así, en todos los otros, que para su consumo se precisen desplazamientos personales.
- 5º) De lo anterior se deriva una **nueva realidad, más compleja**. Llena de matizaciones; acaso más plural y enrevesada de entender, como apunta D. PUMAIN (1997). De ahí la dificultad para articular nuevos paradigmas, adecuados, que permitan explicarla satisfactoriamente.

T.S. KUHN afirma que “el progreso intelectual y científico consiste en la sustitución de un paradigma, que ha ido perdiendo poco a poco capacidad para explicar hechos nuevos o descubiertos recientemente, por un nuevo paradigma que da cuenta de tales hechos de forma satisfactoria”. Ahora bien, para ser aceptada como paradigma, “una teoría debe parecer mejor que sus rivales, pero no es preciso que explique, y de hecho nunca lo hace, todos los hechos con los que puede confrontar” (1990, pp. 17-18). Como se ha señalado antes, creo que los paradigmas que han ido construyéndose para explicar la dimensión espacial de los servicios encuentran hoy ciertas deficiencias, originadas por los cambios y transformaciones apuntadas. De ahí la conveniencia de ir elaborando otros que se acomoden mejor a esa realidad. Para llegar a ellos, estimo debe seguirse el camino señalado por K.R. POPPER, cuando dice: “entre los muchos métodos que se pueden usar, que dependerá siempre, desde luego, del problema que se tenga entre manos, me parece que hay uno digno de ser mencionado (y que es una variante del método histórico, que actualmente no está muy de moda): consiste simplemente en intentar averiguar qué han pensado y dicho otros acerca del problema en

cuestión, porqué han tenido que afrontarlo, cómo lo han formulado, y cómo han tratado de resolverlo.... Es parte del método general de la discusión racional... Si ignoramos lo que otros piensan, o lo que han pensado, esta (la ciencia), tiene que acabar. Aún cuando cada uno de nosotros continúe tan contento hablándose a sí mismo" (1982, p. 17).

De ahí que es preciso partir de la abundante literatura científica existente, y de aquella otra, que, desde disciplinas vecinas, nos puede ser de interés. Aunque, por diversas razones, permanezco escéptico en lo que corresponde a alcanzar un nuevo y completo paradigma que aporte una forma exacta de explicar la realidad espacial de los servicios. El mismo K.S. POPPER precisaba con agudeza, al respecto: "toda ingeniería social, por mucho que se enorgullezca de su realismo y de su carácter científico, está condenada a quedarse en un sueño utópico (1984, p. 61). En esa línea de pensamiento, debo confesar que los exágonos de W. CHRISTALLER siempre me parecieron demasiado perfectos para ser reales. Más bien, creo, como de manera, acaso socarrona, decía J.M. CASAS TORRES, en ese sentido, "podrían tratarse de algo parecido a los relojes flácidos de Dalí" (1971, p. 167).

Cualquier análisis que se intente abordar de la dimensión espacial de los servicios debe plantearse en clave de considerar los complejos y profundos cambios que están transformando nuestra sociedad. Donde una cosa es bien patente: la complejidad y crecimiento desmesurado de las relaciones espaciales. En el sentido de que son las relaciones crecientes, de todo tipo, las que cada vez cobran mayor fuerza y dimensión, ganando protagonismo por sí solas. La idea central que sitúa los flujos como integradores del espacio y creadores de unidades organizadas, estimo, sigue siendo válida. En su momento fue algo innovador que aportó un nuevo enfoque que permitía una comprensión innovadora del funcionamiento del territorio. Hoy su vigor ha crecido. Pues los flujos existentes, de todo tipo, son más numerosos, variados y plurales que antes. Su protagonismo es mayor, como lo es la significación global de los servicios. Pero, el mecanismo de su funcionamiento se ha modificado. Junto a aspectos, que permanecen, hay otros muchos que cambian. De ello no debe deducirse, bajo ningún concepto, pues sería una conclusión errónea y precipitada, la desaparición o debilidad de la idea de jerarquía espacial y nodal; sin jerarquía no resulta fácil explicar la organización espacial. A. MORENO y S. ESCOLANO se han manifestado con rotundidad en ese sentido (1992, p. 162). Pero sí parece conveniente revisar los esquemas tradicionales, desarrollados por CHRISTALLER y geógrafos posteriores, que después hemos utilizado, casi todos, repetidamente. Es hora de ir construyendo nuevas interpretaciones que atiendan los cambios acusados que están teniendo lugar.

En aras de caminar en esa dirección pueden ser de interés las ideas expuesta hace poco por M. CASTELLS, al respecto, cuando escribe: "propongo la idea de que hay una nueva forma espacial característica de las prácticas sociales que dominan y conforman la sociedad red, el espacio de los flujos. *El espacio de los flujos es la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de flujos.* Por flujo entiendo las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad. Las prácticas sociales dominantes son aquellas que están incorporadas a las estructuras sociales dominantes. Por estructuras dominantes entiendo los dispositivos de organizaciones e instituciones cuya lógica interna desempeña un papel estratégico para dar forma a las prácticas sociales y la conciencia social de la sociedad en general" (pp. 445-6). Se nos abre, pues, un amplio camino por delante, plagado de innovaciones.

La rapidez con las que se difunden éstas y la dimensión que presentan, a veces nos introducen, en ciertas confusiones. Ahí radica el reto del futuro. Un reto que es preciso ir superando poco a poco. Con cautela, pero con decisión,

Como bien puede comprenderse no es fácil articular todo un modelo de interpretación espacial del funcionamiento de los servicios, diferente al precedente y válido para la sociedad actual. Eso precisaría un desarrollo más completo y una madurez difícil de conseguir. Todo lo cual no puede, en absoluto, abordarse en una ponencia a un congreso. Pero sí me parece oportuno formular algunas precisiones concretas, a título de muestra. Sólo se pretende con ello presentar lo que pueden ser algunas ideas a tener presentes para articular la explicación de la situación presente. Por supuesto, se trata sólo de aquellos puntos más destacados:

- 1º) En la escala intraurbana, de las ciudades medias y grandes, con un umbral que podemos situar en España, en torno a los cien mil habitantes, parece conveniente abandonar la idea de una sola área de centralidad urbanas. La centralidad se suele compartir entre un espacio central, el tradicional, bien ampliado, renovado, e incluso complementado, con la aparición de otras áreas centrales donde se localizan multitud de servicios; ubicadas en los correspondientes espacios de ensanches surgidos, en buena parte de los casos, durante el desarrollo compacto de las ciudades a lo largo de los últimos decenios.
- 2º) También en esa misma escala espacial, otra de las modificaciones más notable en la localización de los servicios, se debe a la aparición en las periferias urbanas, en torno a los grandes vías que canalizan la mayor circulación automovilística, de subcentros especializados en servicios, de diferente naturaleza y, por supuesto, complejas. La generalización del uso de los vehículos a motor y de las nuevas formas de vida urbana, en esos espacios periféricos, propician una demanda muy fuerte de estos nuevos espacios dotados de gran centralidad.
- 3º) También en la escala intraurbana, aunque ya referidos a las áreas urbanas de población superior, destaca la complejidad de su organización. Siguen con bastante precisión los aspectos comunes a las denominadas áreas metropolitanas. Las pautas de descentralización intraurbana, con la conformación de varios centros funcionales, si bien puede haber uno de mayor relevancia, especializado en los bienes de mas elevado rango, constituye un ejemplo seguido comúnmente.
- 4º) Por el contrario, en las unidades urbanas de tamaño más reducido, pensemos por ejemplo, en aquellas que permanecen por debajo del umbral de los cien mil habitantes, es frecuente observar pautas de localización espacial similares a las apuntadas en los puntos 1º y 2º. Sólo que todo ello se desarrolla de una forma más modesta y ajustada.

Continuando con semejante simplificación a la anterior, pero trasladándonos a una escala territorial mayor, los aspectos básicos que me permito pergeñar son los siguientes:

- a) Las jerarquías urbanas, estimo, se han simplificado. En los estudios de redes urbanas regionales, a menudo, se solían distinguir entre cinco y siete niveles urbanos; basados casi siempre en el equipamiento funcional terciario. Pues bien, **no parece aceptable ahora poder distinguir más de tres o cuatro.** Muchos de los antes englobados en la categoría de centros intermedios resulta en el presente difícil encontrarles acomodo.
- b) Dentro de esos niveles urbanos, de manera concreta, las **llamadas cabeceras comarcales, pueden ser un caso representativo de tal evolución.** Más que nada, estas ciudades sustentaron durante mucho tiempo su equipamiento funcional terciario, en su propia

ubicación específica, a distancias que suponían un promedio para asegurar los desplazamientos personales desde cualquier área, relativamente alejada. Ahora las mayores facilidades en los desplazamientos han ido restando parte de la razón de su existencia. Muchas languidecen en el mantenimiento de ciertas funciones, innecesarias; escasamente visitadas por los residentes en sus otrora consideradas áreas de influencia.

- c) Las nuevas condiciones, en los equipamientos funcionales, las facilidades de los desplazamientos físicos (presenciales), y las nuevas formas de comunicaciones, conllevan una significativa modificación en las redes de flujos. Eso se traduce en **un ascenso en la cohesión territorial**, en las diferentes unidades territoriales.
- d) También, estimo que estamos viviendo en España una situación paradójica. Es algo común a muchos países del mundo; pero aquí alcanza niveles intensos. De un lado asistimos en nuestro país a un **apreciable proceso de descentralización**, por el que las nuevas regiones consiguen mayor poder político, y consecuentemente, posibilidades de ascenso en sus equipamientos funcionales-administrativos; y vinculados a éstos, en las dotaciones de servicios de otra naturaleza. Pero, frente a esa tendencia, **la centralidad funcional de la capital de España, Madrid, no deja de crecer en su protagonismo** como gran centro de los servicios, no sólo español, sino incluso de todo el ámbito Ibérico. Dentro del marco de la mundialización imparable que vivimos, es ella quien hace de engarce activo central de toda la península, con el espacio europeo cercano.

Una interpretación de la organización funcional del territorio español, habría, por tanto, que construirla dentro de esas consideraciones, además de otras complementarias que sería conveniente desarrollar en estudios de mayor detalle.

Algunas consideraciones finales

Sólo se trata, para finalizar, de insistir sobre aquellos aspectos que han constituido el tema central del trabajo. De manera esquemática, para que resulte más clara su exposición, se resumen en los siguientes.

- 1º) Los grandes cambios tecnológicos y socio-económicos, que se afianzan y toman fuerza durante estos últimos años, conllevan no sólo un aumento del protagonismo de los servicios, en general, sino que introduce modificaciones sustanciales en lo que habían sido los paradigmas construidos desde la Geografía a lo largo de todo el siglo. La progresiva modernización de los servicios en España es presumible que seguirá con fuerza en el inmediato futuro.
- 2º) Como hace poco escribía S. Escolano, refiriéndose sólo al comercio, pero quizás ampliable al conjunto de los servicios, creo que tenemos planteado un tremendo desafío creativo. Para responder a él estimo que no podemos hacer frente sólo desde la Geografía; sino que sería conveniente la ayuda y la combinación de otras disciplinas académicas. Aunque, no debemos olvidar que lo genuino nuestro, es centrarnos en su dimensión espacial.
- 3º) A la hora de querer formular paradigmas y otras modelizaciones universales—en el deseo de hacer avanzar nuestra disciplina—no debemos olvidar las limitaciones de las ciencias sociales (y creo que la disciplina que estudie el comportamiento humano a través del espacio, caso de la Geografía) lo es, pues siempre participa de una u otra forma en ello.

De ahí la dificultad para llegar a formular modelizaciones de validez general o universal, en línea con lo apuntado por K.S. POPPER (1984) y señalado en páginas anteriores.

- 4º) Fijándonos en las dos escalas básicas de análisis, el intraurbano y el territorial, dentro de las consideraciones generales apuntadas, es preciso dedicar suma atención al papel preponderante que tendrán en el futuro las telecomunicaciones, frente a los elementos más convencionales de la mera accesibilidad física. Ello, a tono de lo escrito por A.J. PRECEDO, conlleva la “superposición de redes, de espacios, de modelos urbanos, rompiendo las rigideces de la jerarquización y de los factores aglomerativos de localización de actividades, introduciendo un nuevo factor de complejidad en el sistema de ciudades, a la vez que pone en marcha mecanismos más flexibles y deslocalizados de competitividad y de modernización, que abre nuevos caminos hacia una sociedad urbana terciaria espacialmente descentralizada” (1996, p. 281.)

Bibliografía citada

- ALCAIDE, C. (1987): “El proceso de terciarización de la economía española”. *España 1987, un balance. Economistas*, nº 29, Madrid, pp. 146-150.
- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1987): “Estadística del sector servicios”. *El sector terciario de la economía española*. Economistas, Libros. Iªs Jornadas de Alicante sobre Economía Española. Ed. J. Velarde et al. (compiladores), Madrid, pp. 107-112.
- ALONSO DE LOS RÍOS, C.; CASTELLS, M. et al. (1992): *España fin de Siglo*, Ed. esp. Alianza Editorial, Madrid, 421 pp.
- BANCO BILBAO-VIZCAYA. *Informe Económico*, serie anual. Consulta de varios números.
- BEAVON, K.S. (1981): *Central place Theory: a reinterpretation*. Longman Group Limited, London, Ed. esp. *Geografía de las actividades terciarias. Una reinterpretación de la Teoría de los Lugares Centrales*. Oikos Tau, Barcelona, 243 pp.
- BECKOUICHE, P. (1993): “Metropolisation et système productif. Approche fonctionnelle du fait métropolitain en France”. *Actes du Colloque Métropoles en déséquilibre?*. Programme interministériel: “Mutations économiques et urbanisation”, Paris, Economica, pp. 43-64.
- BERRY, B.J.L. (1971): *Geografía de los centros de mercado y distribución al por menor*. ed. es. Vicens Vives, Barcelona, 191 pp.
- BETHEMONT, J.; BREUIL, J.M. (1998): *Gli Stati Uniti. Geografia tematica*. L. Cassi, Milano, 284 pp.
- BONNAFOUS, A.; PLASSARD, F.; VULIN, B. (dir.) (1995): *Circuler demain*. La Tour d' Aigües: DATAR- Ed. De l'Aube, col. Monde en Cours, 188 pp.
- CANO GARCÍA, G. (1986): *Aproximaciones al Análisis Geográfico Regional*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 66 pp.
- CASAS TORRES, J.M. (1971): “Resúmenes y comentarios sobre la obra de Garner, B.J. (Modelos de Geografía Urbana y de localización de asentamientos de población). En torno a la primera versión castellana de un libro de Geografía Cuantitativa”. *Geographica*, 2ª época, nº 3, pp. 161-70.
- CASTELLS, M.; HALL, P. (1994): *Las tecnópolis del Mundo. La formación de los complejos industriales del Siglo XXI*. Ed. esp. Alianza Editorial, Madrid, 363 pp.

- CASTELLS, M. (1995): *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Ed. esp- Alianza, Editorial, Madrid, 491 pp.
- (1997): *La era de la información, economía, sociedad y cultura. Vol. 1º, La sociedad red*. Ed. esp. Alianza Editorial, Madrid, 590 pp.
- (1998): *La era de la información, economía, sociedad y cultura. Vol. 3º, Fin de milenio*. Ed. esp. Alianza Editorial, Madrid, 446 pp.
- CLARK, C. (1971); Ed. esp. (1980): *Las condiciones del progreso económico*. Ed. esp. Alianza Universidad, Madrid, 2 vols. 712 pp.
- CLAVAL, P. (1998): *Histoire de la Géographie Française, de 1870 à nos jours*. Nathan, Paris,
- CUADRADO ROURA, J. R. (1988): El sector servicios, evolución, características y perspectivas de futuro". *España, Economía*, Ed. J. L. García Delgado, Espasa Calpe, Madrid, pp. 231-170.
- (1999): *El sector servicios y el empleo en España. Evolución reciente y perspectivas de futuro*. Fundación BBV, Madrid, 671 pp.
- DEL RÍO GÓMEZ, C. (1988): "¿Porqué crece el sector terciario?". *Papeles de Economía Española*, n° 34, pp. 478-481.
- DICKINSON, R.E. (1952), 2ª impresión: *City, Region and Regionalism. A Geographical contribution to Human Ecology*, Routledge, London, Paul Kegan LTD, 327 pp.
- DUMONT, G.F. (1995): "La competencia entre las ciudades". *Situación*, Banco Bilbao-Vizcaya, n° 3, pp. 55-68.
- ESCOLANO UTRILLA, S. (1999): "Evolución de los estudios geográficos sobre el comercio en España". *Geografía de los servicios en España*. Ed. J. Antón Burgos, Ed. AGE, Grupo Geografía de los Servicios, Madrid, pp. 431-454.
- FRÉMONT, A. (1976): *La région, espace vecu*. P.U.F., Paris, 223 pp.
- GAMIR DE ORUETA, A. (1999): "Los servicios personales y el comercio: una reflexión sobre sus tendencias a corto y medio plazo". En *Geografía de los servicios en España*. Ed. F. J. Antón Burgos. A.G.E., Madrid, pp. 1-17.
- GEORGE, P. (1981) : *Sociedades en mutación*. Ed. esp. Oikos Tau, Barcelona, 133 pp.
- GUTIÉRREZ JUNQUERA, P. (1993): *El crecimiento de los servicios. Causas, repercusiones y políticas*. Ed. Alianza Editorial, Madrid, 196 pp.
- HERCE SAN MIGUEL, J.A. (1995): "Los servicios en la economía española". *Papeles de Economía Española*, n° 62, pp. 213-226
- HUNTINGTON, S. (1996): *The clash of civilization and the remaking of world order*. New York, Simon & Schuster. Ed. esp. (1997), 1ª reimpresión, *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 427 pp.
- KAUFMAN, L.J.; JACOBS, H.M. (1987): "A public planning perspective on Strategic Plannings". *Journal of the American Planning Association*, vol. 53, pp. 23-33.
- KUHN, T.S. (1962): *The Structure of Scientific Revolution*, University of Chicago Press, Chicago. Trad. esp. : *La estructura de las revoluciones científicas*, Madrid, F.C.E., 14 ed. 1990.
- LA BLACHE, V. de (1903-8): *Tableau de la Géographie de la France*. Reimpresión de 1979, Hachette, 403 pp.
- LEROY, S. (2000): "Sémantiques de la métropolisation". *L'Espace Géographique*, 1, pp- 78-86.
- LÖSCH, A. (1940): *Die räumliche ordnung der Wirtschaft*, Fischer Verlag, Jena

- MORENO JIMÉNEZ, A. (1991): "Una panorámica de las perspectivas teóricas sobre los servicios colectivos". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n° 12, pp. 33-58.
- MORENO, A.; ESCOLANO, S. (1992): *Los servicios y el territorio*. Ed. Síntesis, Madrid, 189 pp.
- MORENO, A.; ESCOLANO, S. (1992): *El comercio y los servicios para la producción y el consumo*. Ed. Síntesis, Madrid, 240 pp.
- PLASSARD, F. (1992): "L'impact territorial des transports a grande vitesse". DERYCKE, P.H. (dir.) *Espace et dynamiques territoriales*. Paris, Economica, pp. 243-262.
- POPPER, K.R. (1982): *La lógica de la investigación científica*. Ed. esp. 6ª reimpresión, Madrid, Ed. Tecnos, 451 pp.
- (1984): *La miseria del historicismo*. Ed. esp. Alianza Editorial, 3ª ed., Madrid, 181 pp.
- PRADERIE, M. (1970) : *Los terciarios*. Ed. es. A Redondo Editor, Barcelona, 157 pp.
- PRECEDO LEDO, A.J. (1996): *Ciudad y desarrollo urbano*. Ed. Síntesis, Madrid, 287 pp.
- PUMAIN, D. (1995): "An implicit territorial-technical system: settlement systems". *Flux*, n° 21, Paris, GDR 903 "Réseaux" du CNRS, pp. 11-20.
- (1997): "Pour une theorie évolutive des villes". *L'Espace Géographique*, n° 2, Berlín, pp. 119-134.
- ROO, P. De (1993): "La métropolitè". SALLEZ, a. (DIR.) : *Les villes, lieux d'Europe*". La Tour d'Aigües: DATAR- Ed. De l'Aube, coll. Monde en Cours, pp. 9-18.
- TOFFLER, A. (1973): *El Shock del futuro*. Ed. esp. Plaza y Janés, Barcelona, 540 pp.
- VAN DEN BERG, L.; VAN KLINK, H.A. (1995): "Planificación estratégica y marketing urbano". *Situación*, Banco Bilbao-Vizcaya, n° 3, pp.39-53.
- VV.AA. (2000): *Informe mensual*. La Caixa, Barcelona, n° 226, Junio, 102 pp.